GT 32: Estudios sobre trabajo y trabajadores en el ámbito rural

Al margen: trabajadores rurales en comunidades de origen afro

Juan Justino da Rosa

Academia Nacional de Letras

jjdarosa@gmail.com

Amparo Fernández Guerra

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

amparofernandezguerra@gmail.com)

En esta ponencia buscamos presentar parte del trabajo realizado con la financiación de los Fondos Concursables de CRESPIAL para el proyecto «Poblados rurales del Uruguay, de origen afro». Para este proyecto nos propusimos comenzar a inventariar el testimonio oral de comunidades marginales en riesgo inminente de desaparición. Se trata de comunidades herederas de africanos y afrodescendientes esclavizados y libertos que se formaron a partir de las similitudes raciales y culturales que vieron entre sí sus primeros pobladores.

Partimos de creer que es imprescindible revisar los aportes culturales de la población africana y afrodescendiente y que desde la tradición oral, esencial en las culturas africanas, es una forma muy enriquecedora de abordarlos. Para abordar este tema nos centramos en las tradiciones y expresiones orales entendidas sobre todo como procesos en los que las comunidades son libres de explorar su patrimonio cultural.

Presentaremos en esta oportunidad algunos de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en comunidades de los departamentos de Durazno, Florida, Lavalleja, Treinta y Tres, Cerro Largo, Artigas y Salto. Reconocimos, a partir de las entrevistas realizadas con los miembros de las comunidades, algunos patrones comunes

en la formación de los poblados, así como en las actividades realizadas por sus integrantes.

Encubiertos bajo la denominación censal de «Caseríos y viviendas aisladas» estos agrupamientos étnicamente diferenciados no cuentan ni contaron con registros oficiales que den cuenta de su existencia como comunidades. No existen en la Administración Pública y, en consecuencia, han carecido históricamente de cualquiera de los servicios elementales que debieran asistir a cualquier comunidad (agua corriente, electricidad, asistencia sanitaria, etc.). Tampoco la bibliografía especializada ha dado noticias sobre su existencia.

Desde los fundadores de la historiografía afrouruguaya (Pereda Valdés,1936, 1937, 1938, 1941, 1964, 1965; Martínez Montero, 1942; Petit Muñoz, 1948) hasta los más recientes trabajos con enfoques históricos (Stalla, 2007; Boronat, 2007; Borucki, 2004, 2009; Montaño, 1997, 2009; Reid, 2011) socioculturales (Ruiz, 1993; Kandame, 2006, Olaza, 2009; Chagas, Karla y Natalia Stalla, 2009) sociológicos (Porzecanski, 2006; Frega, 2008) lingüísticos (Britos, 1999, Coll, 2010), o de divulgación (Vidart, 2012; Servicio Informativo de radio El Espectador, 2010) han obviado casi unánimemente la existencia de poblados de origen afro en el interior del país. Las excepciones apenas han sido dos, de toda la información consultada hasta el momento, referidas a los poblados de Medio Luto, en Cerro Largo (Barquet, 2010) y Valentines, en Treinta y Tres (Cantera, 2010).

También la bibliografía relacionada con el tema genérico de poblados rurales, sin contar obras referenciales como las de Vidart (1955), Barrán (1968) o Boutón (1961), ha sido muy reducida hasta el momento, y no se han encontrado referencias de la existencia de poblados de origen afro en los informes y trabajos de campo realizados por instituciones oficiales: Misiones Sociopedagógicas organizadas a partir de 1945 por el Instituto Normal, informes de la experiencia del Primer Núcleo Escolar Experimental en la escuela rural de La Mina, en el departamento de Cerro Largo, trabajos de campo en rancheríos rurales, del Programa de Acción Social del Departamento de Extensión Universitaria (1967) y las publicaciones de la Comisión Nacional «Pro Vivienda Popular» (1947).

Los testimonios escritos más aproximados que se pudieron encontrar recayeron en algunas obras de ficción de unos pocos narradores nativos del interior del país, donde fue posible establecer vinculaciones reales entre los caseríos de africanos y afrodescendientes descriptos en sus cuentos y novelas, y las poblaciones que existieron o existen en los lugares referidos: Artigas: Eliseo Salvador Porta, *Con la raíz al sol* (1953); Florida: Omar Moreira, *Fuego Rebelde* (1969) y *Rosendo y sus manos,* 1976, (Cantera

2010); Lavalleja: Santiago Dossetti, , *Los Molles* (1936) y Juan José Morosoli, *Tierra y Tiempo* (1959); Treinta y Tres: Julio C. da Rosa, *Cuesta arriba* (1952).

El procedimiento que finalmente proporcionó la información que confirmaba la existencia de los poblados buscados recayó en los testimonios orales obtenidos de informantes clave del interior del país. Con esos datos primarios, que proporcionaban nombres y ubicaciones geográficas de comunidades de origen afro reconocidas socialmente por pobladores de ciudades o capitales departamentales, se pudo confeccionar un plan de trabajo que confirmara su existencia. Finalmente, con el cruzamiento de datos obtenidos de escuelas rurales, comisarías, juzgados de paz y pobladores de cada región, se pudo elaborar un plan de trabajo que incluía el reconocimiento de nueve comunidades, ubicadas en seis departamentos: Etiopía (Lavalleja); Medio Luto o Rosalía, Garao (Cerro Largo); Los Ceibos (Treinta y Tres), La Alegría, Pescado o Peixe, y La Mazamorra (Durazno), Paguero y Yacaré (Artigas), que se ampliaron a un total de dieciséis en el transcurso de la investigación, con el agregado de Rincón de las Piedras (Durazno), Los Molles (Lavalleja), Cañada de Santos, El Águila, Pueblo de los Morales, Paso del Dragón (Cerro Largo), Pueblo de los Morochos (Florida) y los barrios antiguos El Palomar, La Cachimba, Dickinson y La Tablada , de la ciudad de Salto.

En la planificación previa al trabajo de campo se diseñaron planos y cuestionarios abiertos como guías de entrevistas, donde se pautaban algunos ítems relacionados con la vivienda, la música, la alimentación y el trabajo, que permitieran, además de historiar el origen de cada comunidad, el estudio comparativo de los diversos núcleos poblados. Los planos fueron elaborados con el auxilio de Google Earth y las cartografías digitales del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Comisión Nacional de Estudio Agronómico de la Tierra (CONEAT), para determinar su ubicación geográfica, analizar los contextos de emplazamiento, la medición de distancias entre otras poblaciones y las rutas posibles de acceso.

El plan del proyecto pudo cumplirse, en términos generales, de acuerdo con lo establecido en el cronograma inicial de trabajo.

Al cabo de un año de investigación, entre diciembre de 2011 y noviembre de 2012, se pudieron identificar y registrar fotográficamente los vestigios, las taperas o las viviendas actuales de los dieciséis poblados y barrios enumerados arriba, que se pueden agrupar en tres grandes categorías: poblaciones desaparecidas, cuyo origen, en algunos casos, se remonta a fines del siglo XIX, poblaciones en vías de desaparición, donde permanece apenas un número mínimo de pobladores que no sobrepasa la media decena (Peixe o

Pescado, La Alegría, Cañada de Santos, Pueblo de los Morochos) y poblaciones activas de varios núcleos familiares (Etiopía, Medio Luto o Rosalía, La Mazamorra).

Se realizaron entrevistas a cuarenta y siete informantes claves, en 29 horas de grabación, que permitieron registrar relatos que daban testimonio de historias de vida y de los procesos de poblamiento y despoblación de las comunidades referidas. Los datos obtenidos en ese aspecto ofrecen referencias cronológicas e históricas de suficiente riqueza como para que permitan posteriores trabajos en profundidad sobre el origen y la historia de esas comunidades sin memoria escrita y sin reconocimiento estatal. En muchos casos, los testimonios sobre poblados desaparecidos fueron obtenidos con informantes que residían en puntos muy alejados de su lugar de origen: pueblos, capitales departamentales y ciudad de Montevideo, pero sus testimonios permitieron no solo la identificación de los lugares originales sino también el contacto con otros pobladores del mismo origen, dispersos en otras localidades. El trabajo fue complementado con un registro visual de 1200 fotografías de localidades y entrevistados, diez videos de corta duración y la duplicación de fotos familiares de algunos informantes, que permitieron documentar el abolengo de algunas familias.

Orígenes

A pesar de la disparidad de la información con respecto al verdadero origen de cada núcleo poblador, es casi unánime el testimonio de los entrevistados de que sus antepasados eran originarios del Brasil. Con mayor o menor claridad, surge de los relatos de vida que los abuelos, y en algunos casos, bisabuelos, fueron los primeros en fundar solar en territorio uruguayo. Así lo testimonian Aldo refiriéndose a Los Ceibos[1], Jesús a Rosalía[2], Ramona a Rincón de las Piedras[3] o Clara y Delia, a Corrientes, núcleo inicial de Yacaré[4] o Paguero[5]. En Etiopía[6], José y Ramón pueden recordar parte de la historia familiar que menciona al bisabuelo paterno Mateo, que huyó de Río Grande del Sur como esclavo, llegó a Salto acompañado de varios hijos a mediados del siglo XIX y se conchavó en una estancia de Los Molles, en Lavalleja, acompañado de su hijo menor. En su vejez recibió de sus patrones, como era frecuente en la época, un predio de algunas hectáreas para construir una vivienda, en un punto distante del casco. Semejante «estímulo jubilatorio» contribuía no solo a dejar vacante un lugar de trabajo que ocasionaba más gastos que beneficios, sino que alentaba también el alejamiento de los

1 Registro sonoro (en adelante R.S.) I ACF /T yT, Los Ceibos.
2 R.S. V JS/ CL, Rosalía
3 R.S. VI,RdL/D, Rincón de las Piedras
4 R.S. VII CS/A, Yacaré
5 R.S. III DM/A, Paguero
6 R.S. II JAM y RM/L, Etiopía.

hijos que gravitaban en su entorno. En ese predio Mateo edificó rancho y pronto algunos hijos hicieron lo propio, dando origen a un núcleo poblador que se fue multiplicando con vecinos y familiares que buscaban la solidaridad étnica.

Procesos similares relatan Jesús, refiriéndose a los orígenes de Rosalía, donde las taperas de sus ancestros dan testimonio de un proceso poblacional iniciado más de un siglo atrás, Santos[7], mencionando el predio fundado por su abuelo, en Paguero, donde otras familias de origen afro hacían lo propio.

Inserción social

Los relatos sobre las condiciones de vida que llevaron los ancestros de los informantes consultados así como ellos mismos durante su infancia y juventud no difieren territorialmente; no se advierten diferencias relacionadas con la distancias de la frontera con el Brasil o de las capitales departamentales o de las rutas nacionales. En todos los poblados predominan las condiciones precarias, la alimentación escasa y racionada, las viviendas de terrón o de fajina (paredes de trama vegetal recubiertas con barro batido), la insuficiencia de combustible, la falta de energía eléctrica, de agua corriente, de asistencia sanitaria, etc. Solamente la escuela rural tiene presencia constante en cada uno de esos poblados, a distancias que no pasan casi nunca de unas pocas cuadras, pero también es constante la deserción o la irregularidad asistencial en la mayoría de los casos. Solamente dos de los 47 entrevistados (4,5%) hicieron estudios posteriores que les permitió movilidad social.

En una perspectiva diacrónica, puede advertirse un cambio cualitativo de signo positivo en la calidad de vida de casi todos los pobladores que se sumaron al éxodo rural y abandonaron sus lugares nativos para radicarse tanto en las ciudades más cercanas como en las capitales. En el departamento de Artigas, de los diez entrevistados que nacieron o vivieron en su infancia en Paguero o Yacaré, con edades que oscilaron entre 60 y 92 años, solo don Máximo[8], informante caucásico de 88 años, continuaba viviendo en el despoblado Paguero; los restantes entrevistados, ocho de ellos afrodescendientes, se integraron a las redes sociales de Bernabé Rivera, Cuaró o Artigas, sin formar agrupaciones étnicamente diferenciadas, en condiciones de vida muy diferentes a las de la infancia. Semejantes apreciaciones podrían hacerse extensivas a la mayoría de los pobladores entrevistados cuyas comunidades originales desaparecieron: Los Ceibos, Pueblo de los Morochos, Corrientes (Yacaré), La Cachimba y El Palomar (Salto), Rincón de las Piedras.

7 R.S. VII SMM/A, Paguero.
8 R.S. VII MD/A, Paguero

El trabajo

La mayoría de las historias de vida recogidas en el trabajo de campo parten de recuerdos poco precisos sobre el trabajo de sus abuelos. Si bien hay un claro denominador común que muestra una nítida impronta patriarcal en la imagen de los abuelos, son muy pocos y vagos los recuerdos que se refieren a las actividades que realizaban para ganarse la vida. Las excepciones son los relatos de Pepe y Ramón, que dan pormenores de las actividades de su abuelo Pío[9], que fue peón de campo y alambrador de prestigio y los de Gabino[10], que apenas evocan a su abuelo paterno como tropero de ganados desde el Brasil a los saladeros salteños. En cambio los relatos referidos al trabajo paterno, materno y a los de la propia infancia muestran detalles, precisiones y coincidencias suficientes como para formular algunas generalizaciones.

Esclavitud encubierta

Uno de los hechos que se puede verificar con más hasta la tercera década del siglo XX es la de la entrega de niños a las familias pudientes, para que se encarguen de su crianza (R.S. I ACF/TyT, Los Ceibos; II GC/L, Etiopía; IV FB/CL, Dragón; RdL/D, La Mazamorra; VII MDM, SMM/A, Paguero). Si bien el trato prodigado muestra diferencias abismales entre los distintos tenedores, especialmente en cuanto al destrato y el empleo del castigo físico[11], no hay diferencia en la servidumbre a la que quedarán obligados, hasta cumplidos los 18 años.

> Ya cuando éramos más grandes los chiquilines se empezaron a repartir. Los patrones veían los muchachos: Ah no me empresta ese chiquilín para llevar, yo lo enseño en el campo, que esto, que el otro, bueno, está, se iban los gurises. Ellos se criaron de once, doce años, después que salieron de la escuela se fueron para las estancias. Los vecinos los llevaban para enseñarlos a hacer las cosas. Quedaban viviendo siempre con ellos hasta que llegaban a los 18 años. Los enseñaban a andar en el campo, cómo tenían que agarrar un caballo, como era la comida de un chancho, como ordeñar una lechera. Eso les enseñaba. Cuando salieron, cuando fueron hombres y salieron por cuenta de ellos, ya sabían hacer las cosas.[12]

9 R.S. II.

10 R.S. III GA/S, El Palomar, Salto.

11 S.M. relata cómo en 1948 se emancipó de su tenedor, a los dieciséis años, cuando quiso darle una de las palizas a rebenque que acostumbraba: «Si usted agarra ese rebenque, yo lo levanto en el cuchillo» (R.S. VII SMM/A, Paguero).

12 R.S. VI RdL/D, La Mazamorra.

La madre de Gladys fue dada a los siete años y ella misma al año, a un matrimonio de Etiopía. Plácida se llamaba su tenedora, era lavandera y de origen afro como Gladys, pero la igualdad étnica no la eximió del trato que se le daba a los niños dados como sirvientes:

> Ahí trabajé como una esclava. Tenían un campito con vacas y ovejas, ella trabajaba como lavandera. Y a los veinte años me casé. Ahí estuve 18 años con esos padres adoptivos. [Las relaciones no eran buenas]En aquella época la gente era muy grosera. Tanto le daban palo a uno como lo hacían trabajar como un reyuno. Y yo trabajaba en la chacra, trabajaba con ovejas, en lo que fuera. En aquella época el girasol estaba de moda. Se tapaban las chacras de girasol. En esa época se comía de lo que producía la tierra. […]. Estamos hablando de 1950; yo me casé en el 54.[13]

Félix[14] relata que su madre fue traída del Brasil, posiblemente con su abuela materna, como criada de una familia de Tacuarembó. Cuando se emancipa se radica en el barrio La Cachimba de Salto y forma familia.

Artes y oficios

El trabajo femenino, en el ámbito rural y en las ciudades del interior del país de los departamentos estudiados, aparece circunscripto a tareas de limpieza, conjuntamente con el cuidado de niños, en un mismo contrato de trabajo. También es frecuente la demanda de cocineras y lavanderas, como oficios independientes de la limpieza. En muchos casos, el oficio de lavandera se ejercía a título personal, a modo de servicio de lavandería artesanal.

Los hombres suelen trabajar desde niños en tareas propias del medio rural, ya como agarradores, benteveos o portadores de vellón para el enfardador, en las zafras de esquila, como monteadores, acarreadores y tareas menores en los establecimientos rurales. Como adultos se desempeñan en cualquiera de las tareas propias del campo, ya en trabajo general como peones, ya especializándose como domadores, alambradores o cualquiera de los oficios rurales, hasta que se suman al éxodo rural. No fue objetivo del trabajo considerar la situación actual de los antiguos pobladores de las comunidades de origen afro. Los datos que se proporcionan no tienen otro propósito que la función testimonial.

Conclusiones

Los registros obtenidos han permitido clasificar las poblaciones reconocidas en tres categorías: desaparecidas, en vías de desaparición y activas, donde, en muchos casos se

13 R.S. II GC/L, Etiopía.

14 R.S. III FS/S, La Cachimba.

pudo advertir la predominancia de un núcleo familiar inicial que en el plazo de dos o tres generaciones formaron conglomerados de decenas de personas.

Por otro lado, a partir del trabajo de campo realizado logramos documentar manifestaciones culturales similares en las distintas poblaciones, como la alimentación, las manifestaciones musicales, y el tipo de vivienda, ya referidas, así como una forma similar de surgimiento.

Si bien la investigación que presentamos no tuvo como objetivo el análisis de las condiciones de trabajo de las poblaciones estudiadas, las historias de vida recopiladas permiten visualizar un lento proceso inclusivo de transformación social, donde quedan a la vista condiciones de explotación propias del sistema esclavista, en pleno siglo XX.

Bibliografía

Barquet, Paula, 2010, «Medio Luto fuera del mapa». Portal digital El País: 09:01:2010. En línea: www.elpais.com.uy [20 de setiembre de 2011].

Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum, 1967, *Historia rural del Uruguay moderno.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Barrios Pintos, Aníbal, 1983, *Minas, dos siglos de su historia.* II. Montevideo Ministerio de Educación y Cultura.

Borucki, Alex, Karla Chagas y Natalia Stalla, 2004, *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afro-descendientes en la frontera uruguaya (1835-1855).* Montevideo, Pulmón Ediciones.

_____ 2009, *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana (1829 – 1853)*. Montevideo. Bibliioteca Nacional.

Boutón, Roberto, 1961, *La vida rural en el Uruguay*. Montevideo, Monteverde y Cía.

Cantera, Federico et al., 2010, *Valentines, memoria y presente*. Montevideo. Juan Pablo Bonetti (comp.).

Chagas, Karla y Natalia Stalla, 2009, *Recuperando la memoria*. Montevideo.

Coll, Magdalena, 2010, *El habla de los esclavos africanos y sus descendientes en Montevideo en los siglos XVIII y XIX: representación y realidad.* Montevideo, Academia Nacional de Letras – Ediciones de la Banda Oriental.

Dirección General del Registro del Estado Civil, 1948, Ley 11153. En línea:

http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=11153&Anchor [25 de mayo de 2012].

Frega, Ana et al., 2008, «Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en el Uruguay». Scuro Somma, Lucía (coord.). Montevideo, Mastergraf.

Kandame, Néstor, A., 2006, *Colección de anuncios sobre esclavos.* Montevideo.

Martínez Montero, Homero, 1942, «La Esclavitud en el Uruguay». Revista Nacional. 5/57.

Montaño, Oscar, 1997, *Umkhonto. Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay.* Montevideo, Rosebud Ediciones

_____ , *Historia afrouruguaya.* Montevideo, Tradinco.

Morosoli de Mazzone, L. M. y Olegario Villalba, 1970. «La cultura: hechos e instuciones». Daniel Aljanati, Mario Benedetto, Walter Perdomo (eds.), Los departamentos 5: Lavalleja , Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, 55-9.

Olaza, Mónica, 2009, *Ayer y hoy. Afrouruguayos y tradición oral.* Mmontevideo, Trilce.

Pereda Valdés, Ildefonso, 1936, *Antología de la poesía negra americana.* Santiago de Chile, Ercilla.

_____, 1937, *El negro rioplatense y otros ensayos.* Montevideo, Claudio García.

_____, 1938, *Línea de color*. Santiago de Chile, Ercilla

_____, 1941, *Negros esclavos y negros libres.* Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública.

_____, 1964, *El negro en la epopeya artiguista.* Montevideo, Barreiro y Ramos.

_____, 1965, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente.* Montevideo.

Petit Muñoz, Eugenio, Edmundo Narancio y José M. Traibel, 1948, *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental.* Montevideo, Universidad de la República.

Ruiz, Rosa, 1993, «El aporte de la cultura negra en el departamento de Cerro Largo». *Hoy es Historia* 10/55, 72-75.

Porzecanski, Teresa y Beatriz Santos, 2006, *Historias de exclusión. Afrodescendientes en el Uruguay.* Montevideo, Linardi y Risso.

Servicio Informativo de radio *El Espectador*, 2010, *Afrodescendientes en Uruguay.* En línea: espectador.com http://www.espectador.com 20.08.2010, 16:45'.

Reid Andrews, George, 2011, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos. 1830 – 2010.* Montevideo, Linardi y Risso.

Dirección General del Registro del Estado Civil, 1948, Ley 11.153. Disponible en:

Vidart, Daniel, 1955, *La vida rural uruguaya.* Montevideo, Ministerio de Ganadería y Agricultura.

_____ 2012, «El negro uruguayo ayer y hoy». Revista electrónica *Bitácora*. En línea: http://www.bitacora.com.uy/NOTICIA_4071_1.HTML [22 de mayo de 2012].